



Verano poético

El mal veraneante ya no esgrime teorías ni convicciones vitales para evitar que lo lleven a cualquier lugar incómodo y caluroso a arruinarse el estómago, a dormir mal y a hacer trabajos forzados; el mal veraneante sólo esgrime una cuenta detallada de la situación financiera familiar y una sonrisa inocentemente malvada.

—Eso es todo lo que hay. Vean ustedes hasta dónde podemos llegar con esa plata.

—Podemos pedir un crédito.

Felizmente, la mamá tiene algunas cosas claras.

—Por ningún motivo. Hay cosas más importantes en la vida; no vale la pena endeudarse por un simple veraneo.

—Entonces vamos a ir donde siempre.

—Exactamente.

—Por eso digo.

Y después de todo, las termas esas no están mal. Rica comida, piscina, paseos, caballos, descanso. La mamá no tiene que trabajar.

—Y el papá puede leer (entre otras cosas).

Las termas aquellas son como un viejo amigo. Nada extraordinario, nada de sorpresas; sólo probada calidad. Ideal para la buena lectura, o sea, nada de best sellers, nada de espectacularidades, sólo viejos amigos para el veraneo. Y a la maleta se van las poesías de Manuel Magallanes Moure, en una edición preparada por su amigo Pedro Prado en 1926.

Manuel Magallanes Moure necesi-

sita hoy presentación. Fue un hombre sin estruendos que trabajó, cultivó la amistad, el arte, el amor de las damas. Las damas hallaban en él algo especial y él no se hacía de rogar en exceso. Gabriela Mistral tuvo por él un amor desatado y le envió unas cartas que nunca debieron haberse publicado.

Los poemas de Manuel Magallanes Moure también son quitados de bulla. El amor —¿cómo no?— es el gran tema de este poeta, que buscó conscientemente el tono menor, sin vocación de innovador, de explorador de posibilidades inéditas de la lengua. El mal veraneante va a leer sus poemas con afecto y agradecimiento, que es como se ha de leer a un buen poeta que de una mañana de abril dijo "el sol ya no quema, es tibio" como el beso de una pálida". El mal veraneante va a remozar su memoria aprendiéndose varios poemas de Manuel Magallanes Moure. Va a comenzar por "jamás". Frente al mar, donde las olas "corren, corren sin cesar" como si algo persiguieran/ sin alcanzarlo jamás", la esposa cobra sentimientos: ¿No volverás junto a esa mujer? Y él asegura, "jamás"; ella insiste, ¿no me has de olvidar por ella? y él contesta "jamás". "Ella interroga: ¿no es cierto? que su imagen borrarás/ de tu mente y de tu alma? Y yo murmuro: jamás".

El mal veraneante no siente pudor en llamarle buen poema de amor a un buen poema de amor y se lo aprende de memoria.

Andrés Gallardo.

61 Ave. Concepción, 10-II-1991 p. 3.

OK IIII

184452

Verano poético [artículo] Andrés Gallardo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gallardo, Andrés, 1941-2016

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Verano poético [artículo] Andrés Gallardo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile